



CARTA DE AMOR

QUE DIRIGE UN GALAN Á SU DAMA.

Dulcísima prenda mia,
bello encanto de mi anhelo,
hechizo de mis sentidos
y de mis potencias dueño:
iman de mi corazón
y atractivo de mi pecho,
me alegraré que al recibo
de estos mis tristes lamentos,
goces la cabal salud
que yo para mí deseo,
en la amable compañía
de tus padres y tus deudos.

Solo me aflige (*Fulana*)
este laberinto inmenso,
el verme ausente de tí
y mirarte tan de lejos.

Pájaro quisiera ser
que remontando mi vuelo
pudiera pasar á verte,
cesarian mis tormentos.

Mas veo no puede ser:
pero me queda el consuelo
que llegarán mis suspiros
dando muestras que te quiero.

En esta ausencia penosa
yo vivo tan sin consuelo,
que es imposible explicarte
las penas que yo padezco.

Aire, fuego, mar y tierra
serán los testigos mismos
que acrediten la verdad,
con el decurso del tiempo.

Con lo que pido á Dios guarde
tu salud como deseo:
beso tus manos (*Fulana*),
con el amor más sincero,
quien te quiere y te estima,
(*Fulano de tal*), tu dueño,

Y firmo porque me afirmo
que firmemente te quiero.
Adios, adorada prenda,
adios, hermoso lucero,
que yo me quedo pensando
en el mar de mis tormentos.

Ea, peces de estos mares,
ya teneis un compañero,

porque entre mis desdichas
voy á mudar de elemento.

Adios, sol resplandeciente,
adios, adios que me ausento,
porque el que ama y se ausenta

no es mucho se caiga mi
y de tus hermosas manos
solo la respuesta espero,
y que sea favorable
no lo dudo, dulce dueño.

CONTESTACION DE LA DAMA A SU AMANTE.

*¿Qué dirá el vulgo de mí?
¿qué dirá la gente ahora?
Ya no apetezco la vida,
porque es la vida sin honra.*

Por las corrientes de un río
me arrojé con gran valor,
sabiendo que iba mi amor
sepultado en hielo frío:
cabalgo con grande brío,
le digo á mi amante así:
¿dónde estoy?.. ¡triste de mí!
pues me hallo en lo profundo,
y si me quedo en el mundo,

¿qué dirá el vulgo de mí?

Sigo al río la corriente;
y si me llega á faltar,
¿quién alivio podrá dar
á esta infeliz inocente?
Perdí la luz refulgente
que la niñez atesora,
y con lágrimas implora
mi afligido corazón;

si me das este baldon,
¿qué dirá la gente a hora?

Yo encendí en mi pecho fragua
al ver tu fiero desvío,
y en un cauteloso río
me llegó anegar el agua:
permítame el cielo que caigas
en la cuenta que es debida
y sea feliz tu partida
aunque yo muy desgraciada,
que si quedo despreciada
ya no apetezco la vida.

Ya me veo desdenada
por haber sido constante,
perdí el lucro brillante
que me tenía alumbrada;
soy infeliz, desdichada,
muera, pues, yo sin demora
antes que en el mundo corra
mi deshonor y tu partida;
cien veces pierda la vida,
porque es la vida sin honra.

SEGUNDA CARTA QUE DIRIGE UN AMANTE A SU DAMA.

*Pájaro, si has de volar,
supuesto ligero eres,
este papel has de dar
al dueño de mis placeres.*

Con acelerado vuelo
los aires vas á cruzar
sin que lleguen á estorbar
las muchas nubes del cielo;
á nadie le tendrás miedo
hasta que consigas dar
las nuevas que has de llevar

á mi dulce dueño ausente,
y esto le has de hacer presente,
pájaro, si has de volar.

De mis congojas atroces
noticia le has de llevar,
y en llegando se las das
muy alegre con tus voces;
supuesto que me conoces
y que tú el portador eres,
dí que no gozo placeres,
que por ella estoy penando;

díselo aunque sea volando,
supuesto ligero eres.

Si estuviera enternecida,
advierte, le has de decir
que no tenga que sentir
esta ausencia inadvertida;
que es fuerza mi despedida,
y que si sabe bien amar
ejemplo ha de tomar;
dí que de mí no recele,
y para que se consuele
este papel le has de dar.

Dile á mi prenda querida
que todo gusto y contento
se me acabó en el momento
que ordenaron mi partida,
y que el alma enternecida
la tengo por padeceres;
dile tambien si pudieres,
como yo vivo cautivo,
dale á entender lo que escribo
al dueño de mis placeres.

*Amada prenda querida,
me alegraré que te halles
con la salud que deseo,
pido al cielo que te guarde.*

Bella humana criatura,
ramillete peregrino,
á tu astro divino
va esta carta con ternura;
la remito á tu hermosura
para aquel dichoso día
que anhelo con alegría

saber si acaso estás buena
preciosísima azucena,
amada prenda querida.

De mi corazón recibe
las tiernísimas memorias,
haciéndotelas notorias
de un amor que por tí vive;
te advierto que si me escribe
tu hermosa mano, me place,
aunque tu sol no me abrase
ni me dé tu resplandor,
gozando de tí un favor
me alegraré que te halles.

Mil veces te enjugarás
las pupilas de tus ojos,
recibe mi alma en despojos
que muy pronto la verás:
á tu rostro le dirás
que desde que no le veo
no gozo del dulce empleo,
tan solo porque es muy justo
te halle con todo el gusto
con la salud que deseo.

En fin, hechizo adorado,
yo, tu servidor, espero,
porque te adoro y te quiere
con verdad muy declarada,
que vivas desengañada
con el más íntimo alarde,
que mi letra no te enfade,
preciosísima deidad,
que yo con gran voluntad
pido al cielo que te guarde.

CONTESTACION DE LA DAMA.

*Se fué mi amante querido
y solita me he quedado,
como pajarito triste
de rama en rama llorando*

El cielo se me nubló,
los astros se oscurecieron,
las estrellas se perdieron,
todo para mí cayó;
¿á quién preguntaré yo

por lo que se me ha perdido?
la tristeza está conmigo
para doblar mi dolor,
y diciendo: adios, adios,
se fué mi amante querido.

Soy la más desventurada
de entre todas las mujeres,
con tan fieros padeceres
nací la más desdichada;

sin ver á mi dueño amado,
mi alma está sepultada
mi corazon angustiado,
mi cuerpo lleno de penas,
él se va á tierras ajenas
y solita me he quedado.

Aunque los peces del mar
mostraran su sentimiento,
aunque traigan instrumentos
no me podrán consolar:
¿á quién me podré quejar?
el pecho se me resiste,
no habrá quien me reconquiste
la pérdida tan atroz;
así me he quedado yo
como pajarito triste.

Como pueda yo escribir
mi voluntad no me falla,
mas no sé dónde se halla
un amante que perdí;
¿á quién me quejo? ¡ay de mí!
sin saber cómo ni cuándo
vivo siempre suspirando
sin poderme consolar,
como pájaro que va
de rama en rama llorando.

*Que no hay sin olvido ausencia
dicen algunos autores,
probarán nuestros amores
cuán falsa es esta sentencia.*

Me juraste, bien lo sé,
no olvidarme ni un momento;
ten siempre este juramento
presente y recuérdale.
Aunque lejos ámame

y ten, por Dios, consecuencia,
mira que hay una sentencia,
que mi corazon maldice,
y de muy antiguo dice:
que no hay sin olvido ausencia.

Cuando recuerdo tu amor
y que mio puedes ser,
me arrebato de placer
y á todo soy superior;
cuando observo en derredor
tiene tan gratos colores
como en el campo las flores
y veo por qué razon
el amor es ilusion,

Dicen algunos autores.

Mas que amor es realidad
y que en él nada hay ficticio,
y que es rémora del vicio
y más que fraternidad;
que en él se halla la verdad,
que son falsos los temores
de sus vicios seductores;
y que es la única pasion
que ennoblece el corazon,
probarán nuestros amores.

Luego, mi bien, estaremos,
uno del otro distante;
pero nuestro amor constante
como siempre sostendremos.
Si escribirnos no podemos,
valor, constancia y paciencia;
si dicen que no hay ausencia,
ni haber puede sin olvido,
probemos, mi bien querido,
cuán falsa es esta sentencia.

FIN.

MADRID. — Despacho: Sucesores de Hernando, Arenal, 11.